

LA DISCIPLINA DE UNA ROCK STAR

Silvia Grijalba

Directora del Instituto Cervantes de Albuquerque

Nuevo México, Estados Unidos

Antonio Escotado era la estrella de rock más estrella que he conocido a lo largo de mis 25 años como crítica de rock y de mi vida en general. Tenía esa seguridad en sí mismo, carisma infinito, encantadora soberbia y planta deslumbrante que se le supone a las grandes rock stars, pero además, poseía una inteligencia brillante y desbordante que no necesitaba demostrar.

Muchos de los miembros de la Generación X le conocimos, claro, por su *Historia General de las Drogas* y sus polémicas intervenciones en televisión. Otros pocos afortunados lo hicimos en los ya míticos *Cursos de desobediencia civil y psiquedelia* de El Escorial, organizados por Dragó y por él, en los que Escotado (que había dejado atrás ese aspecto de hippie ibicenco, fundador de la discoteca Amnesia, para convertirse en un atractivo señor maduro con camisa remangada y pantalón beige) siempre iba rodeado por una cohorte de fans. Los miembros de la Generación X no sabíamos entonces de sus experiencias ibicencas y de su contacto con los músicos del rock progresivo que denostábamos, porque nosotros veníamos del punk. Pero le agradecíamos que allá por finales de los 90, cuando el *acid house* y el segundo verano del amor se empezaban a materializar, él nos trajera incólume, de primera mano, la teoría del primer *summer of love*, el del 69, en aquel 1996. Como un viajero en el tiempo que nos hablaba de otras cosas, pero nosotros nos empeñábamos meterle en el casillero del rock que todo lo inundaba.

Por supuesto que la teoría sobre las drogas, los albores de la psikedelia, el significado de la palabra enteógeno o un acercamiento a Albert Hoffman o Shulguin fueron algunas de los regalos que le tendremos que agradecer, pero quizá la huella más profunda tendría que ver con esa forma que tuvo de acercarnos a ese renacer psikedélico conectado con algo que iba más allá de la LSD, me refiero a los fractales y las teorías cuánticas que retomó a finales de los 90 y se plasmaron en su *Caos y Orden*, tangencialmente, pero que a sus seguidores de entonces nos sirvieron para dar un paso más allá y empezar a investigar y hablar con cierta soltura de Feinman o de Schrödinger.

Temas, el del caos y los fractales, que tenían que ver con grupos de música electrónica de revival psikedélico como ORB o, un poco cogido por los pelos, bandas de *Acid House* británico y que gracias a *Fangoria* y su entonces manager Pito se convirtieron en aquellos encuentros expansivos de la sala Morocco de Madrid, donde un público ajeno a la filosofía más académica empezaba a usar con naturalidad términos como los principios de incertidumbre de Heisenberg, mientras se tomaba una copa o un vaso de agua de alguna pastilla que le hacía pensar que estaba aprehendiendo lo que el filósofo contaba.

Todo aquello convirtió a Escotado en uno de los grandes ídolos del rock hispano y en concreto de Malasaña. Idolatrado por Calamaro y Corcobado o, más tarde, por su casi vecino Jorge Drexler e inmortalizado en aquel vídeo nudista de Mil Dolores Pequeños donde Javier Colis y Ajo le tomaron la frase de "de la piel pa dentro mando yo" para hacer una canción ya mítica. Un tema que sirvió de base para crear el vídeo clip donde todos enseñaban la piel entera, incluido el propio Escotado.

Luego le veríamos en algunas grabaciones de la última etapa de su vida interpretando canciones a dúo con esos ídolos de masas que eran fans suyos, pero la etapa en la que Escotado más influyó en la contracultura musical española fue cuando lo hizo

involuntariamente, después de su paso por Ibiza y cuando, en los 90, se dedicó a hacer giras por discotecas y salas de conciertos hablando de psiquedelia y de caóticas desobediencias.

Y es que solo así, yendo a contracorriente, siguiendo los postulados de los adalides del rock es como uno consigue plantear un corpus intelectual que aporte algunas respuestas a preguntas poco transitadas. Por supuesto que nos quedamos con sus libros, pero quizá su gran enseñanza al mundo fue su actitud vital, entre la más absoluta libertad rebelde y la gran disciplina imprescindible para ser una rock star.